2º

D. Ventura de la Vega

Hacerse amar con peluca
o el viejo de 25 años
(Trad. de Scribe)

[343:13]

HACERSE AMAR CON PELUCA,

ó

el Viejo de 25 años.

COMEDIA EN DOS ACTOS

ESCRITA EN FRANCÉS

POR EL CÉLEBRE SCRIBE,

traducida al castellano

POR

Don Ventura de la Vega.

Representada en el Teatro de la Cruz.



MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Diciembre de 1832.

PERSONAS.	ACTORES.
El Baron de Brucsál.	*J. Galindo.*
Alfonso de Brucsál.	*J. G. Luna.*
Madama de Linsbur.	*D. Pinto.*
Matilde.	*C. Bravo.*
Olivier.	*R. Lopez.*
Victor.	*I. Silvostri.*
Miguel.	*J. Campos.*
Un Gefe de cocina.	
Un Joyero.	
Un Lencero.	
Un Evanista.	
Una Modista.	
Criados y criadas.	

ACTO PRIMERO.

(Salon ricamente amueblado: á la derecha una ventana que da á la calle: á la izquierda una puerta: mesa con recado de escribir.)

ESCENA PRIMERA.

MADAMA DE LINSBUR Y OLIVIER.

Oliv. Qué sorpresa tan agradable! Mi querida tia en este pueblo! Cómo os habeis decidido á dejar vuestra quinta?

Mad. Mucho trabajo me ha costado, mi querido Olivier, viajar en esta estacion, y á mi edad! Y á no ser por el cariño que profeso á mi querida Matilde...

Oliv. Qué! Os ha escrito?

Mad. Sí: la carta mas original! No he podido entender una palabra. Estas muchachas siempre se esplican á medias. Bien me acuerdo... cuando yo era jóven... ah!..

Supe callar y fingir,
como hace ella, y hacen todas;
y en tratándose de bodas
siempre oculté mi sentir;
de tal modo combatir

supe en mi pecho, y vencer
el amor, que puede ser
que algunos lo hayan sabido;
pero lo que es mi marido
jamas lo llegó á saber.

Todo lo que he podido sacar en limpio de su carta es que está triste... que es desgraciada... con que, he tomado la posta... y aqui me tienes.

Oliv. El cielo es quien os envia! Vos sois ya mi única esperanza!

Mad. Pues qué sucede?

Oliv. Que la casan hoy mismo.

Mad. A Matilde!

Oliv. Sí señora.

Mad. Hoy mismo!

Oliv. Dentro de dos horas. Todo el pueblo está convidado... ya se estan reuniendo en la otra sala.

Mad. Será posible!

Oliv. Pues no habeis visto los coches en el patio... ese movimiento... esos preparativos?.. Y yo mismo, que estoy renegando... porque ya sabeis cuánto amo á mi prima. Aqui me teneis obligado á hacer los honores... con mi fraquecito y mis guantes blancos...

Mad. Sin prevenirme... sin dignarse siquiera consultarme... á mí... á su tia... á la viuda del presidente de Linsbur!..

Oliv. Es una infamia que clama al cielo.

Mad. Todo esto me lo debia yo, esperar de su tutor: el ente mas ridículo, mas necio... un viejo banquero... lleno de ideas tan viejas y tan rancias como él, porque en su casa todo es viejo, hasta su sociedad: figúrate que no admite en ella á nadie que no haya cumplido los sesenta años. Asi es que yo he jurado no poner los pies en ella... y esa infeliz Matilde, como quien dice, bloqueada por el siglo pasado!.. Ay! ahora que me acuerdo, dime por Dios, esta casa en que estamos no es la suya?

Oliv. No señora: esta es la casa del señor Brucsál, el futuro esposo...

Mad. Qué me dices! Las bodas se hacen en casa del novio?

Oliv. El tutor ha creido que esto era mas económico...

Mad. Jesus! Esto es de lo que no se ha visto! Qué error! Qué gansada! Por lo demas, la casa es preciosa. Será hombre muy rico?

Oliv. Poderoso! Tiene una magnífica posesion á seis leguas de aqui: todo esto lo ha comprado ahora, porque le han heche intendente de esta provincia.

Mad. *Toma apenas posesion*
del destino que le han dado,

..

y ya esta casa ha comprado,
y esas tierras!..
Oliv. *Con razon.*
Intendente lo han nombrado:
compre haciendas por su vida,
sin temer ningun apuro;
que bien puede estar seguro
de pagar á la salida.

Nunca habia venido á este pueblo; y el primer viaje que hace el maldito es para robarme á mi prima.

Mad. Y cómo lo has sufrido tú, con ese geniecillo tan pendenciero...

Oliv. Qué diablos! Si no mirára su edad...

Mad. Su edad? Cómo! Pues qué, es algun viejo?

Oliv. Por supuesto; si hace una hora que os lo estoy diciendo: tiene mas de sesenta años.

Mad. Sesenta años! Qué horror! Y yo que me lo habia figurado jóven, buen mozo, ojos negros, aire sentimental... Sesenta años! No, no permitiré que la sacrifiquen de ese modo.

Oliv. Eso, eso, querida tia: hablad por mí.

Mad. Yo me encargo de todo. Ay! justamente viene aqui... Pobrecilla Matilde!

ESCENA II.

Dichos y MATILDE. (1)

Mat. (2) Sois vos, mi querida tia!

Mad. Abrázame. Qué linda estás! Abrázamé otra vez... hace tanto tiempo... (3)

Mat. Os esperaba con una impaciencia!..

Mad. Picarilla! Ya sabias tú que yo habia de dejarlo todo por tí... Y ahora empezaria por reñirte, si tuviera tiempo...

Mat. A mí, querida tia! Y por qué?

Mad. Aun me lo preguntas! El pobre Olivier me lo ha contado todo, ya ves, como que le interesa tanto... Pero, gracias al cielo, aun puedes salvarte, y yo me encargo de ello.

Mat. Cómo! Qué decis!

Mad. Vamos, cuéntame tus secretillos... sepamos... tú amas á alguno?

Mat. (4) Querida tia!..

Mad. Cosa muy natural... y á tu edad... Ademas, tu carta lo está dando á entender.

Oliv. (5) Será posible!

Mad. Sí, sí; no tiene duda.

(1) Con trage de boda.
(2) Abrazando á Madama de Linsbur.
(3) Vuelven á abrazarse.
(4) Turbada.
(5) Acercándose.

Mat. (1) Pero tia...

Mad. Justamente porque soy tu tia me toca protocolizar este negocio. — Vamos, es preciso que yo le conozca. Será un jóven, no es verdad? Eso se supone... (2)

Mat. (Dios mio! Qué fatal equivocacion!)

Mad. Y se llamará... (3)

Mat. (4) Nada de eso, tia.

Mad. Entiendo: el pudor... el pudor... (5) Lo vés? Teme esplicarse delante de tí.

Oliv. (6) Me prometeis hablarle de mi constancia, de mi amor, de mi...

Mad. (7) Sí, sí; pero si has de ser su marido, empieza desde ahora á hacer el papel...

Oliv. Cómo?

Mad. Marchándote y callando.

ESCENA III.

MATILDE Y MADAMA DE LINSBUR.

Mad. Eh: ya puedes confiármelo todo... aunque por tu turbacion he adivinado ya que es este...

(1) Interrumpiéndola.
(2) Mirando á Olivier.
(3) Mirando á Olivier.
(4) Interrumpiéndola.
(5) Aparte á Olivier.
(6) Aparte á madama de Linsbur.
(7) Id.

Mat. Quién, tia?

Mad. Tu primo, que es á quien amas...

Mat. Olivier!.. No, tia, no es él.

Mad. Cómo, niña! Con que no es este pobre muchacho...

Mat. Y por qué quereis que sea él?

Mad. Porque... entre primos... Siempre ha sido costumbre casarse los primos... al menos en la clase... En fin, tú amas á otro, y es preciso que yo sepa...

Mat. Pues bien, querida tia (1). Yo amaba... al menos lo creía, á un jóven tan... Pero no me pregunteis su nombre: no os lo puedo decir: ademas, que ya no lo volveré á ver.

Mad. Y pensarás siempre en él?

Mat. No señora: tengo esperanzas de olvidarlo del todo: ya he empezado á poner los medios, porque nuestra union era imposible, aun suponiendo que él hubiese pensado... Ya sabeis que mi tutor jamas hubiera consentido en casarme con un jóven, asi me lo tiene dicho. Aborrece de muerte á los jóvenes.

Mad. Pues; lo que decia yo hace poco: la sociedad mas insoportable...

Mat. Y para estar mas seguro, no admitia en ella á nadie que bajase de setenta años.

(1) Tomándole la mano.

Mad. Misericordia! Loveláces del tiempo de Federico II! Y has elegido esposo entre esas antigüedades?

Mat. (1) Cómo ha de ser! Ha sido preciso! He elegido el mas jóven; el señor de Bruesál no tiene mas que sesenta años.

Mad. No mas que sesenta años! Vaya! Entre aquella gente te habrá parecido un calaverilla...

Mat. No tanto; pero es tan bueno, tan amable...

Nunca conmigo se enfada;
y en sus palabras se vè
una gracia, un no sé qué...
que casi casi me agrada.
Si me observa disgustada,
ó adivina mis antojos,
ó se va sin darme enojos,
y vuelve cuando le llamo:
me parece que le amo!..

Mad. *Sí!*

Mat. *Cuando cierro los ojos!*

Desde el primer dia observé que se inclinaba á mí: sus miradas me seguian por todas partes con un interés... con una ternura... que no parecia un viejo. Y ya

(1) Suspirando.

veis, la dependencia de mi tutor se me hacia tan insufrible... Yo conocí que solo el matrimonio podria librarme de aquella esclavitud: asi es que cuando el señor de Brucsál me ofreció su mano, la acepté al instante.

Mad. Pues: lo que yo decia: un matrimonio de desesperacion.

Mat. Nada de eso, tia: os aseguro que seré muy feliz.

Mad. Feliz! Eso es lo que tú no sabes... lo que no puedes saber hasta que...

Mat. Por qué, tia?

Mad. (Pobrecilla! qué inocencia! ya se vé!..) — Pero, hija mia, un marido de sesenta años! y que tendrá la gota por apéndice!..

Mat. Cómo!

Mad. Es claro... todos la tienen.

Mat. Pues no me lo ha dicho.

Mad. Esas cosas no se dicen. Pues estoy divertida. En lugar de un sobrino jóven, ligero, que me diera la mano, un carcamal á quien tendré yo que dar el brazo!.. Vamos...

Yo consumar no te dejo
sacrificio tan penoso:
sabes tú lo peligroso
que es casarse con un viejo?
Por mucho que en él se vea

de amor, de solicitud,
ha de flaquear la virtud...
cuando el marido flaquea.

Con que no se hable mas del asunto.
Mat. Pero, tia...
Mad. Despues hablaremos de tus amores... me dirás quién es ese jóven... Ahora lo que importa es deshacer estas bodas ridículas.
Mat. Deshacerlas! Por Dios, tia, qué estais diciendo! Si ya hemos firmado... Si ahora mismo se va á celebrar...
Mad. No importa, no importa...
Mat. Y he de darle esta pesadumbre! á un hombre tan bueno!.. imposible...
Mad. Sobrina, es necesario, ó no vuelvo á verte en mi vida.
Mat. Pero, querida tia...
Mad. Nada: ó se deshace esta boda, ó me marcho al instante.
Mat. Por Dios! Si ya no es posible... escuchad...
Mad. Nada: si te casas con él, me vuelvo á mi quinta, y te dejo para siempre.
Mat. No: quedaos: asi que le veais...
Mad. Verlo! Ni pintado!
Mat. Pero, tia...
Mad. Cásate, cásate con ese fantasma humano...
Mat. Escuchad...

Mad. Con ese ente caduco y deleznable.

Mat. Por Dios!

Mad. Con esa momia de Alepo... y no cuentes nunca con tu tia. (1)

Mat. Querida tia!.. Dios mio! Cómo la detendré! El señor de Brucsál viene aqui... tal vez él podrá convencerla.

ESCENA IV.

MATILDE Y ALFONSO. (2)

Mat. Ah, señor! Venid corriendo...

Alf. (3) Corriendo, eh! Dificilillo es eso para mí... Querida Matilde, perdonad que haya tardado tanto: ya se ve, vos estais bonita de cualquier modo, pero un viejo necesita tiempo para disimular lo que la naturaleza... en fin, ya me teneis aqui en trage de ceremonia... Pero qué teneis?.. Estais agitada!

Mat. Sí señor, tengo un sentimiento...

Alf. Contádmelo al instante, para que yo participe de él.

Mat. Aquella tia de quien tanto os he hablado...

(1) Vase sin oir á Matilde.
(2) Vestido de viejo sale por la izquierda en trage de boda.
(3) Sonriendo.

Alf. Madama de Linsbur? Ha llegado aqui, segun me han dicho...

Mat. Sí; y ahora mismo se ha vuelto á marchar.

Alf. Cómo es eso?

Mat. Se ha enfadado tanto! Está tan en contra de este matrimonio, no sé por qué... no le gustan mas que los jóvenes...

Alf. Ya entiendo... eso quiere decir que no le gustan los viejos.

Mat. Pues.

Alf. Y vos que os habeis criado á su lado, participareis tambien de esos sentimientos...

Mat. No señor. Vos me habeis hecho conocer que muchas veces puede envejecer el cuerpo, sin que envejezca el alma; y si mi tia os conociera seria de mi opinion... pero para esto es preciso que os vea, y si se va...

Alf. Tranquilizaos; yo me encargo de aplacarla: iremos los dos á hacerla una visita...

Mat. Ah! qué amable sois!.. Pero es que dentro de dos horas se marchará de este pueblo...

Alf. Pues iremos al instante. Pero en este momento... ya veis, todo está dispuesto para la ceremonia, nos estan ya esperando... y los viejos, hija mia, tenemos un

poco de egoismo, y sobre todo mucha prisa. En mí, particularmente, es disculpable: cómo quereis que retarde el momento de poseer tan precioso tesoro! Asi, permitid que primero reciba el título de esposo vuestro, y despues de la ceremonia iremos á ver á vuestra tia, y la convenceremos á que se venga á vivir con nosotros.

Mat. Será posible!

Alf. Vaya, os agrada ese plan?

Mat. (1) Es preciso que me acostumbre á iros obedeciendo.

Alf. (2) No, no; jamas, querida Matilde: yo soy quien debe obedecer vuestros mandatos, adivinar vuestros pensamientos, y... Quién viene?

Mat. Victor, que parece que quiere hablaros.

ESCENA V.

VICTOR, ALFONSO Y MATILDE.

Alf. (3) Qué hay?

Vic. (4) Perdonad... venia á anunciaros... que... los que vendieron los regalos para

(1) Sonriendo.
(2) Tomándole la mano.
(3) A Victor.
(4) Haciéndole señas.

la boda, se han presentado con sus cuentas, y...

Alf. (1) Y ahora vienen á interrumpirnos! Qué se vayan á los infiernos!

Mat. Ay Dios mio! Os encolerizais como un jóven!

Alf. No; pero esos mentecatos vienen en tan mala ocasion... venir á hablar de dinero cuando tratamos de felicidad!

Vic. (2) Lo mismo he pensado yo. Y asi les he dicho que vuelvan despues de la ceremonia.

Alf. Bien hecho.

Vic. Tambien queria deciros que... (3) Tengo que hablaros en particular.

Alf. (4) Qué!.. (5) Perdonad, mi querida Matilde. Ciertas disposiciones importantes... Al momento iré á buscaros al salon.

Mat. No tardeis; y luego mi tia... ya sabeis...

Alf. Nada temais: vuestros menores deseos son mandatos para mí. (6)

(1) Con viveza.
(2) Haciendo señas.
(3) Tirándole del vestido.
(4) Sorprendido.
(5) A Matilde.
(6) La acompaña á la puerta.

ESCENA VI.

VICTOR Y ALFONSO.

Alf. (1) Qué ocurre?

Vic. Todo está perdido.

Alf. Ay Dios mio!

Vic. Vaya, señor, no os impacienteis de ese modo; á vuestra edad es peligroso... Escuchad. Vos no habiais contado con que hay un contrato... y teneis que firmar.

Alf. Y qué?

Vic. Cómo habeis de firmar el nombre de vuestro tio?

Alf. Firmaré el mio... Alfonso de Brucsál.

Vic. Pero entonces conocerán...

Alf. Suprimiré el nombre... Pondré solo el apellido.

Vic. Señor, esto tiene que acabar mal para nosotros.

Alf. Y qué remedio? Cuando uno está enamorado, perdido, loco... Cuando tiene que habérselas con un tutor que no gusta mas que de viejos...

Vic. Lo que es por el tutor, pase el chasco; pero vuestro tio qué dirá? Vuestro tio, que ni quiere casarse, ni puede sufrir que nadie se case? Es capaz de desheredaros.

Alf. Mi tio! Jamas ha estado en este pue-

(1) Con inquietud.

blo: aqui nadie lo conoce. Ademas, qué daño le hago yo en este caso? Al contrario:

Le usurpo su mal humor
y su figura caduca,
sus arrugas, su peluca,
su gota, que es lo peor:
sus sesenta años. Qué horror!
Y doy por estas chocheras
veinte y cinco primaveras:
te parece tiranía?...
Lo que él quisiera seria
podérmelo dar de veras.

Entretanto firmo el contrato en su nombre; desde alli á la iglesia, y... Voy, voy, porque no vivo hasta que llegue ese momento. Ah: ten cuidado con ese señorito Olivier... ese primito que me encocora soberanamente.

Vic. Cómo, señor! Teneis zelos?

Alf. Ya ves, á los sesenta años bien puede uno tener zelos de todo el mundo. Si vieras qué terrible es el papel que me veo obligado á representar! Mientras hago á aquellos carcamales la partida de ecarté ó de ajedrez, estoy viendo á Matilde bailar y triscar con su primo, que es el único jóven que á fuer de pariente tiene entrada en la casa... y cuando un hombre es solo, tiene tanto mérito! A cada paso mi-

ra á Matilde, le toma la mano en mis barbas sin ceremonia, porque allí paso yo por corto de vista. Luego la habla al oido para burlarse de mí, para ponerme en ridículo; y yo no puedo respirar, porque le he hecho creer al tutor que soy un poco sordo. Ya ves qué tormento! Pero, paciencia; yo me desquitaré. Hoy mismo, asi que me case, riño con toda la familia.

Vic. Y con qué pretesto?

Alf. Qué mas pretesto que mis sesenta años? Los hombres de esa edad son regañones, testarudos, caprichosos... La vejez tiene sus privilegios, y yo me aprovecho de ellos. Pero, Victor, qué triunfo si con todo esto logro que me ame Matilde!

Vic. Pues qué, ella no ha llegado á oler?...

Alf. Nada; y yo no podia declarárselo. Una jóven tan modesta, tan tímida como ella, cómo habia de querer prestarse á semejante estratagema! No. Ella no sabrá la verdad hasta que sea mi esposa, hasta que me pertenezca, es decir, el dia despues de nuestro casamiento.

Criado. Una carta para el señor Baron. (1)

Alf. (2) "Al señor Baron de Brucsál." No hay duda. "Mi muy venerado amo y se-

(1) La da y vase.
(2) Lee el sobre.

ñor." Quién diablos me escribe asi? Supongo que no serás tú?

Vic. No señor.

Alf. (1) "Razon teniais, y yo tambien, en detestar los matrimonios, que solo pueden acarrear desgracias. Para asistir al de mi sobrina me permitísteis ir por quince dias á mi pueblo; pero estos convites de bodas son tan largos, que los primeros quince dias los pasé á la mesa, y los otros quince en la cama, salva la parte." Quién demonios se ocupa en hacerme semejantes confianzas? A ver la firma: "Miguel Gayferos."

Vic. Ese es el nombre de aquel vejete, ayuda de cámara de vuestro tio! Cómo enviará la carta á este pueblo?

Alf. Veamos. — "Os suplico, mi venerado amo, que no monteis en cólera, como teneis de costumbre, si no hallais nada preparado en la casa, pues me ha sido imposible llegar antes que vos á Duseldorf, como me habiais mandado. Vos debeis llegar el dia 20..." Dios mio! Que es hoy! — "Y yo haré lo posible por llegar el mismo dia, ofreciéndoos de paso no volver en mi vida á ninguna boda. Vuestro humilde criado: Miguel Gayferos." — Este sí que es contratiempo.

(1) Lee.

Mi tio llega hoy aqui, á su casa... Qué partido tomamos?

Vic. Qué sé yo! Discurramos.

Alf. (1) Lo mas seguro es casarme inmediatamente.

Vic. Pero vuestro tio llegará, se apeará aqui...

Alf. Y no me encontrará.

Vic. Cómo?

Alf. Concluida la ceremonia, me marcho con mi muger.

Vic. Y adónde?

Alf. Al castillo de Ronsberg... á esa nueva posesion que ha comprado mi tio: la estrenaremos. Tú me seguirás?

Vic. Sí señor.

Alf. Ten cuidado de entretener al Señor Miguel Gayferos.

Vic. Corre de mi cuenta. (2)

Alf. Yo avisaré al cochero, y al salir de la iglesia escapo con mi muger al castillo de Ronsberg.

Oliv. (Qué oigo!)

Alf. Vamos, vamos; no hay que perder tiempo. (3)

(1) Despues de reflexionar.
(2) Olivier va á salir y se detiene.
(3) Vánse por la izquierda.

ESCENA VII.

OLIVIER.

Llevarse á mi prima!.. Y al castillo de Ronsberg! Allá iremos todos. Voy á convidar de parte del marido á toda la familia, y aun á mi tia, que por fortuna todavia no se ha marchado. Una vez que quieren estar solos, les jugaré esta morisqueta. (1)

ESCENA VIII.

OLIVIER *escribiendo, y* MIGUEL *vestido de camino con una maleta bajo el brazo.*

Mig. Vaya, no parece maleja nuestra nueva casa! El portal y la escalera me han gustado; pero ahora es preciso ver los cuartos de los criados, que es lo esencial. Pues hasta ahora no he conocido á nadie de los que he encontrado... Esto me hace creer que el amo no ha llegado todavia. Calle! Aqui hay otra figura desconocida... (2) Algun amigo del amo... Está escribiendo.

Oliv. (3) Hola! Algun criado del señor Baron.

Mig. (4) Servidor vuestro.

(1) Siéntase y escribe.
(2) Quitandose el sombrero.
(3) Llamando.
(4) Adelantándose.

Oliv. Pues á este no le he visto yo hasta ahora.

Mig. Acabo de llegar; hace treinta años que tengo el honor de ser ayuda de cámara del señor Baron de Brucsál, y la satisfaccion de ser su mayordomo. En qué puedo serviros, caballero?

Oliv. Tienes que hacer unos recados de parte de tu amo.

Mig. (1) De mi amo! Con que está aqui?

Oliv. Pues dónde quieres que esté?

Mig. Habrá llegado hoy muy temprano?

Oliv. Qué hoy! Hace mas de tres semanas.

Mig. Cómo es eso! Y de cuándo acá toma esas determinaciones por sí mismo y sin avisarme? Me dijo: "No iré á Duseldorf hasta el dia 20: no iré antes." Y yo fiado en esto, me estaba en la cama enfermo con tanta tranquilidad!

Oliv. Y tu amo tiene obligacion de darte cuentas? No puede mudar de idea?..

Mig. No señor. El amo y yo lo arreglamos y fijamos todo con anticipacion. Hace treinta años que mi amo se levanta y acuesta á la misma hora, lleva siempre el mismo género de vestido, tiene los mismos amigos... pues es enemigo de todo cambio ó reforma.

Oliv. (A tal amo, tal criado.)

(1) Sorprendido.

Mig. Y ahora mudar de repente de vida! Venir sin avisarme!..

Oliv. (1) Tendria otras cosas en que pensar. Ahora ocupado en su casamiento...

Mig. (2) Su casamiento!.. Qué signiflca eso?

Oliv. Que se casa tu amo.

Mig. Mi amo!.. el señor Consejero!.. el Baron de Brucsál!..

Oliv. El mismo.

Mig. (3) Voto vá!.. Caballero, vos le insultais, y yo no puedo permitir que nadie...

Oliv. Qué, qué sofocacion es esa! Vamos; lleva al instante estas cartas á la familia de su muger.

Mig. De su muger!.. Con que, es de veras?

Oliv. Vamos, pronto.

Mig. Pero, señor... Yo estoy en babia! Decidme...

Voces dentro. Lacayo... lacayo... el coche del señor Baron...

Oliv. Ya van á marchar. Haz eso pronto, que tu amo lo ha mandado.

Mig. Yo me vuelvo loco!..

Dentro. Señor Olivier, señor Olivier, que salen los novios.

(1) Levantándose.
(2) Asombrado.
(3) Irritado.

Oliv. Voy, voy. Tú, pesado, despacha. (1)

ESCENA IX.

MIGUEL, *y despues* VICTOR.

Mig. Para esto me engaña! Me aleja de su lado! Por miedo de mis consejos y reconvenciones... (2) San Miguel me valga!.. No cabe duda!.. Ese ruido... ese gentío... esos mendigos agolpados á la puerta... esas fisonomías lánguidas... ese aspecto lúgubre y triste... sí, es una boda. Dios mio! Qué es lo que estoy viendo. Él es!.. Mi amo!.. Ya sube al coche: no lo veo mas que de espaldas, pero no se me despinta... la casaca color de pasa... la coleta... él es! ya no me cabe duda!

Vic. (3) Bueno! Ya marcharon: nos hemos salvado.

Mig. No sé si será aprension, pero juraría que está ya mas flaco... mas atropellado...

Vic. (4) No es el señor Miguel Gayferos á quien tengo el honor de hablar?

Mig. El mismo. (Qué me querrá este apunte?)

Vic. Yo soy quien ha ocupado en vuestra

(1) Vase por la izquierda.
(2) Mirando por la ventana.
(3) Aparte mirando por la ventana.
(4) Saludandole.

ausencia, y por via de interinidad, el empleo de ayuda de cámara.

Mig. Un criado nuevo!.. y jóven! Si digo que en no estando yo á su lado no hace mas que cometer desaciertos! Yo no debí separarme de él, particularmente desde su última enfermedad. Se le debilitó la cabeza, por mas que él diga; y se han aprovechado de su debilidad, de su inesperiencia, para sacrificarlo, es decir, para casarlo.

Vic. Qué estais diciendo? Una muger encantadora!..

Mig. Peor que peor! Pobre amo mio! Un señor tan bueno, tan honrado!.. Qué pérdida para mí!

Vic. Hombre! Que no ha muerto.

Mig. Tanto vale... Yo no podré nunca acostumbrarme á verlo casado... Bien me acuerdo que me decia, todavia no hace diez años, mira, Miguel, no nos casemos nunca; asi seremos mas felices: envejeceremos juntos. Y despues de treinta años de servicio, meterme una muger en casa! Todo se va á cambiar... todo se va á trastornar... ya no me obedecerá mas... eso es seguro. (1) Paciencia: una vez que ya no tiene remedio, voy á asistir á la ceremonia.

(1) Limpiándose los ojos.

Vic. (Ay qué demonio!) Qué vais á hacer! en ese trage! Todos estan con librea nueva... vais á llamar la atencion.

Mig. Es verdad, es verdad... la etiqueta lo primero. Por ingrato que sea el amo conmigo, es preciso darle decoro. Voy á ponerme el vestido de gala... (1) Prepararé tambien mi ramillete y mi arenga... pobre amo mio! Dónde estan los cuartos de los criados?

Vic. (2) Por aqui... al piso tercero... id pronto, que la ceremonia debe de estar ya muy adelantada.

Mig. Ay! Este golpe acabará conmigo... y con mi amo tambien. (3)

ESCENA X.

VICTOR.

Gracias á Dios que te marchaste, plomo. Ya era tiempo. (4) Me parece que ha parado un coche en el patio: á ver... (5) No es de los de la boda... Un landó de viaje... caballos de posta... Ay Dios mio!

(1) Sollozando y tomando la maleta.
(2) Empujándolo por la puerta de la izquierda.
(3) Vase.
(4) Oyese el ruido de un coche que entra en el patio.
(5) Asómase á la ventana.

Aunque nunca lo he visto, por el trage se me figura que es nuestro tio... No hay duda, él es; ya sube... Pues señor, allá se las haya; yo me voy con mi amo.

ESCENA XI.

EL BARON DE BRUCSÁL, *que sale por el foro.*

Miguel!.. Miguel!.. Qué diablos es esto! No hay nadie! Todas las puertas abiertas... Me gusta, como hay Dios, el recibimiento! Lindo modo de tomar posesion de mi nueva casa! Dónde diablos se habrá metido el maldito portero?.. Y ese perezoso de Miguel, que debe de estar aqui hace quince dias!.. Sin duda me tendrá preparado mi cuarto, y encendida la chimenea; pero como no conozco la casa no sé por dónde... (1) Uf! Estoy reventando... y por contera tener que estar una hora parado en esa calle, mientras desfilaba una retaila de coches que me impedian el paso. Me han dicho que era una boda... Fuego! Algun mentecato que estaba cansado de ser feliz... Qué furor de casarse! Y para qué? Para hacerse esclavo de una coqueta, ó de una beata, ó de una loca, y tener siempre el bolsi-

(1) Echándose en un sillon.

llo abierto, que este es todo el papel de un marido; recibir cumplimientos y pagar cuentas. Y ese desgraciado... cuando se le presente la modista... el jóyero... el cocinero... el... quién es este?

ESCENA XII.

EL BARON *y un* GEFE *de cocina.*

Bar. Amigo, qué se ofrece?

Gefe. Perdonad, caballero: quisiera hablar al señor Baron de Brucsál... ó á la señora Baronesa.

Bar. (1) Baronesa!.. El Baron soy yo.

Gefe. Vos, Señor! Ah, perdonad... Como hasta ahora no habia tenido el honor de veros... Y el señor Baron ha quedado contento del almuerzo?

Bar. De qué almuerzo?

Gefe. Del que me encargó vuestro ayuda de cámara.

Bar. (Vaya! ese gloton de Miguel...)

Gefe. Un almuerzo ligero... como el señor Baron lo habia encargado; pero la comida de boda será mucho mejor.

Bar. La comida de boda! De qué boda?

Gefe. De la vuestra.

Bar. De la mia!

(1) Con enfado.

Gefe. Sin duda se habrá concluido la ceremonia cuando estais de vuelta.

Bar. Yo me he casado? Yo!..

Gefe. Esta misma mañana. Es una boda que ha hecho mucho ruido: la fila de coches ocupaba toda la calle.

Bar. (1) Toda la calle!.. Esa fila de coches que ha pasado por delante de mí, seria por ventura mi boda?

Gefe. Sí señor. Todo el pueblo os lo dirá.

Bar. Todo el demonio! El pueblo ha perdido la chaveta, y vos tambien. Yo soy soltero, gracias á Dios; y si aun lo dudais, mirad, aqui viene mi criado, que no me dejará mentir. Ven acá.

ESCENA XIII.

Dichos y MIGUEL. (2)

Mig. Permitid, señor, que os felicite...

Bar. Gracias á Dios que has parecido.

Mig. (3) Sí señor... sí... he tardado, pero no ha sido por culpa mia. (4) Ay señor!.. Ay amo mio!.. Quién me lo hubiera dicho de vos!..

Bar. Qué? Qué es eso?

(1) Levantándose.
(2) De gala con un ramillete.
(3) Conteniendo el llanto
(4) Sollozando.

Mig. Perdonad... Hago mal en hablaros ya de esto. La tontería ya está hecha, y una vez que no tiene remedio, deseo que vuestra esposa os haga tan feliz como mereceis.

Bar. Mi esposa!

Gefe. Ya lo estais oyendo.

Bar. Y tú tambien!.. Te atreverás á sostenerme que estoy casado?

Mig. Ah, señor! Lo mismo que á vos me sucedia á mí, que no queria creerlo... ha sido preciso que lo viese con mis propios ojos. Sí, amo mio: os he visto hace un rato subir en el coche con la novia...

Bar. Con la novia!

Mig. Sí señor.

Bar. Mira, Miguel, si fueras otro ya te habia hecho arrojar por esa ventana, pero no puedo creer que un fiel y antiguo criado quiera burlarse de mí hasta este estremo. Si me habré casado sin echarlo de ver!.. qué diablo! yo estoy dispierto... estoy en mi juicio... tengo mis cinco sentidos...

Mig. Señor, en eso os equivocais: ya os lo tengo dicho; desde vuestra última enfermedad...

Bar. Vete á los infiernos!

ESCENA XIV.

Dichos; UN JOYERO, UN LENCERO, UNA MODISTA *y* UN EVANISTA *con las cuentas en la mano.*

Joy. El señor Baron de Brucsál?
Bar. Qué se ofrece?
Los cuatro. Señor Baron, que sea muy enhorabuena...
Bar. Qué es esto! Qué gente es esta?
Joy. Que sea para bien, señor Baron...
Lenc. Y que la goceis por muchos años...
Mod. Con toda felicidad...
Evan. En compañía de vuestra esposa...
Bar. (1) Dios mio!.. estoy soñando!.. Pero qué es esto? qué se os ofrece?
Joy. Esta factura...
Bar. Cómo!
Lenc. Está cuenta...
Mod. Esta cuentecita...
Evan. Esta cuentecilla...
Bar. Misericordia, señor!..
Joy. El aderezó para la señora, las sortijas...
Lenc. La ropa blanca, los chales...
Mod. Los vestidos, las capotas...
Evan. Sillerías, tocador, relojes de sobremesa...

(1) Aturdido.

Bar. Basta, basta!
Joy. Todo será unos diez mil florines...
Bar. Diez mil legiones de diablos que carguen con vosotros!
Mig. Veis si tenia yo razon?..
Gefe. Os vais convenciendo?..
Bar. Callad. Decidme vosotros: quién os ha dicho que me presenteis estas cuentas?
Joy. Vuestro ayuda de cámara, señor Baron.
Bar. (1) Cómo!.. Tú, bribon!..
Mig. (2) Señor!.. Que yo no he sido... habrá sido el otro... el nuevo.
Bar. Qué nuevo?
Mig. Ya lo veis! En un instante que me he separado de vos, habeis recibido criados jóvenes... habeis contraido deudas... os habeis casado!.. Pronto tendreis cinco ó seis chiquillos!..
Bar. Yo chiquillos!
Mig. Sí señor... Ahora os creo capaz de todo!
Bar. Pero con qué pruebas te atreves á sostenerme...
Mig. Qué pruebas?.. Una que se me olvidaba, y que tengo aqui en el bolsillo... Esquelas de convite que enviais á vuestra familia... (3)

(1) Yendo furioso hácia Miguel.
(2) Huyendo.
(3) Se las da.

Bar. Esquelas! (1) Es verdad!.. Los convido á que vayan á mi castillo de Ronsberg, donde me traslado con mi esposa... Ya cayó el impostor... No se me escapará, sea quien fuere. Miguel, volando, mis caballos, mi coche: al castillo de Ronsberg. (2)

Joy. Señor Baron, os marchais sin pagar la factura?..

Bar. Yo no debo nada.

Lenc. Sin pagarme la cùenta...

Bar. Yo no debo nada.

Mod. Pero, señor...

Bar. Nada.

Evan. Señor Baron...

Bar. Dejadme!

Los cuatro. Señor Baron...

Bar. Dios mio!.. Qué conjuracion tan espantosa!

Joy. Como marido, sois responsable y nos pagareis.

Bar. No pagaré tal, canalla!

Joy. No os dejaremos marchar hasta haber cobrado.

Bar. Insolentes, temed mi cólera!

Los cuatro. Nada... hasta haber cobrado.

Joy. Acudiremos á la justicia, y os haremos detener.

(1) Leyendo para *sí.*
(2) Va á marchar.

Bar. Bribones!.. Insolentes!

Mig. Señor, pagadles... sino, no nos dejan salir.

Bar. (1) Por vida de los demonios! Que me jueguen á mí esta pasada! Pero el marido me lo pagará.

Joy. (2) *Ya se rinde á la razon!*
Bar. (3) *Tomad, tomad, malandrines...*
Caspita!.. diez mil florines!
Joy. *Mil gracias, señor Baron!*
Lenc. *Cuando gusteis ser servido...*
Evan. *Teneis un criado en mí...*
Mod. (4) *Lo veis? — Siempre acaba asi*
la cólera de un marido. (5)



(1) Sacando su cartera.
(2) A los otros.
(3) Dándoles billetes.
(4) A ellos.
(5) Vánse rodeando y saludando al Baron y á Miguel.

ACTO SEGUNDO.

(Sala con puerta en el fondo y dos ventanas que dan á los jardines. Puerta á la izquierda. A la derecha la puerta de la habitacion de Matilde. A la izquierda un velador cubierto de fiambres, frutas &c., con dos cubiertos.)



ESCENA PRIMERA.

MATILDE, ALFONSO, *dos* CRIADAS *con cajas de carton, y despues* VICTOR. *Entran por el foro:* MATILDE *da á una criada su chal y su sombrero:* ALFONSO *echa su capote sobre una silla.*

Alf. (1) Estais muy cansada, amiga mia?

Mat. Un poquillo... (2) Los caballos corrian tanto, que estoy toda mareada; pero no será nada.

Alf. Perdonadme esta marcha tan repentina... He querido libraros de curiosos importunos... de visitas enfadosas... Una me anunciaron que no nos hubiera sido agradable.

Mat. Sí: habeis hecho perfectamente.

(1) Dando la mano á Matilde.
(2) Sentándose.

Alf. Esto es obrar con prevision: asi se goza de tranquilidad; no hay como cada cual en su casa. En este castillo á lo menos no hay que temer importunos. (1) Veo con placer que Victor ha ejecutado mis órdenes. Necesitais tomar alguna cosa, no es verdad? Un poco de jamon, ó una taza de té: justamente lo encargué al bajar del coche... Aqui lo traen. (2)

Vic. (3) A mi salida, el enemigo era dueño de la plaza.

Alf. (4) Si no andamos listos! — Bien; vete. (5) Esa es la habitacion de la señora; podeis prepararla, y retiraros por la otra puerta... ya no os necesitamos. (6)

ESCENA II.

MATILDE Y ALFONSO.

Mat. (7) Ay Dios mio! Nos dejan solos!

Alf. Por la primera vez me veo solo al la-

(1) Viendo el velador.
(2) Victor por la izquierda con una bandeja que pone en el velador.
(3) Aparte á Alfonso.
(4) Aparte á Victor.
(5) A las criadas, señalándolas la puerta de la derecha.
(6) Vánse las criadas por la derecha y Victor por el foro.
(7) Inquieta: aparte.

do de mi adorada amiga... Este es el momento mas feliz que he tenido en mi vida! Matilde! (1)

Mat. (Ay Dios mio!)

Alf. Qué teneis? Qué turbacion es esa!

Mat. No... nada... Pero, mi tia... Creí que habia llegado...

Alf. Tranquilizaos... Vendrá con nosotros. Venid, sentaos. (2) Permitid que os sirva. (3) Estas atenciones son tan dulces de llenar! Causa tanto placer verse asi... juntos... pensar únicamente en la persona que se ama... verse unido á ella para siempre!.. (4) (Oh Dios! Esta palabra la ha hecho suspirar.) Qué es eso, querida amiga? qué pena os inquieta?

Mat. A mí? Nada.

Alf. Estais ya arrepentida... ó acaso algun recuerdo...

Mat. Cómo!.. Podeis pensar!..

Alf. Y aun cuando asi fuera, qué tendria de particular? Yo de antemano os perdono...

Mat. De veras? No os enfadareis?

Alf. (Ay Dios mio!) Con que hay algo?

Mat. (5) Confieso que yo me habia forma-

(1) Tomándola la mano.
(2) La sienta al velador, y él se pone á su izquierda.
(3) Le sirve el té.
(4) Matilde suspira involuntariamente.
(5) Con timidez.

do una idea del matrimonio... y sobre todo, de mi marido... una idea... un retrato...

Alf. Que se parece á mí?

Mat. (Muy poco!) Yo me figuraba uno que tuviera, poco mas ó menos, vuestras facciones, vuestra figura... todas las buenas cualidades que en vos me agradan tanto; pero todas estas buenas cualidades, yo hubiera querido...

Alf. Qué?

Mat. (1) Que las hubiera tenido con menos fecha.

Alf. Ya entiendo; que fuera mas jóven.

Mat. Sí; que tuviera mi edad! y ojos espresivos, voz dulce...

Alf. (2) Vamos, un retrato de fantasía... que no se pareciese á nada.

Mat. Sí: yo creo que se parecia á alguno...

Alf. (Cielos!)

Mat. A alguno que ví yo antes de mi casamiento.

Alf. (3) Y os atreveis!..

Mat. (4) No señor!.. no... Yo no me atrevo á nada... Vos me habeis mandado decirlo, que si no...

Alf. En efecto, teneis razon. (Maldita cu-

(1) Con timidez.
(2) Sonriendo.
(3) Con viveza.
(4) Asustada.

riosidad!) Con que, acabad, acabad. Deciais que un jóven...

Mat. No... yo no sé qué edad tendria. No lo ví mas que dos ó tres veces... en un baile que dió un banquero vecino nuestro.

Alf. (1) Qué oigo!.. Y su nombre?

Mat. Ay! Ahora caigo; vos debeis conocerlo, pues por algunas espresiones suyas, que despues he recordado, juzgo que debe de ser pariente vuestro, y acaso vuestro sobrino.

Alf. Ah! Qué dichoso soy!

Mat. Cómo!.. Por qué?

Alf. Que otro se atreviera á amaros me desesperaria; pero mi sobrino! Nada me importa. Mi sobrino es otro yo... Lo que á mí me gusta, á él le encanta; lo que yo quiero, él lo adora... En fin, á mí me seria materialmente imposible amaros sin que él tambien os amase.

Mat. De veras? Cuánto me alegro! Y yo que tenia tanto miedo de contaros!..

Alf. Al contrario. Nada me oculteis. Contadme los detalles; decidme lo que pensais de él.

Mat. Qué es tan guapo!.. Y se parece mucho á vos! Una noche bailando me habló... porque bailando es como se habla: me dijo que se llamaba Alfonso de Bruc-

(1) Con gozo.

sál, que vivia generalmente en Berlin; pero que se alegraria tanto de establecerse en Duseldorf, de estar á mi lado...

Alf. Nada mas?

Mat. No señor.

Alf. (1) Cosa particular!.. Pues yo creí que os habia tomado la mano, que os la habia apretado...

Mat. (2) Cómo!.. Sabeis!.. Sí: es verdad... Se me habia olvidado. (Ay Dios mio! Qué cuidado hay que tener con los maridos!) Y quién os ha contado?..

Alf. Ya veis, Matilde, cómo siempre se le debe decir la verdad á su esposo. Todo lo que acabais de contarme, ya lo sabia yo por mi propio sobrino.— Y que luego...

Mat. (3) No señor... nada mas. — Ha sido un necio, un indiscreto... Nunca hubiera creido... Esto me bastaria para acabarlo de olvidar: bien que ya os he dicho que apenas me acordaba de él... y por eso creí que no valia la pena de contaros... Solamente, que por lo que me habló de su familia, creí que me manifestaba intenciones... y estaba esperando que se hiciese presentar en casa, cuando una noche anuncian al señor de Brucsál: este nombre hizo palpitar mi corazon: levan-

(1) Con calma: mirándola.
(2) Turbada.
(3) Con viveza.

té los ojos... y no era él. (1) Erais vos! — Convengo en que la buena acojida que os hice al principio la debisteis á aquellos recuerdos... y á la semejanza... Pero despues, solo vuestras bondades han cautivado mi confianza, mi afecto... ya sabeis lo demas. — Esta es la verdad; ya sabeis todos mis secretos... y lo mismo será en adelante: nada os ocultaré.

Alf. *Matilde!.. Basta; no mas.*
Mat. *Vuestra bondad me confunde.*
Alf. *En mis venas se difunde*
una llama!.. Y me amarás?
Mat. *Como á un esposo!*
Alf. *Imagino*
que es muy poco! Yo quisiera...
Mat. *Os amaré cual pudiera*
amar á vuestro sobrino!

Alf. (2) Ah! Yo no puedo resistir mas tiempo! Matilde! Vida mia! Sabe que tienes á tus pies...

ESCENA III.

OLIVIER, ALFONSO Y MATILDE.

Oliv. Bravísimo!

(1) Bajando los ojos.
(2) A sus pies.

Mat. Mi primo Olivier!
Alf. (1) Maldita sea la familia!
Oliv. (2) Quereis que os ayude á levantar? Los amigos estan siempre á la mira para ayudar...
Alf. Cómo! Caballero, sois vos!
Oliv. Yo mismo. Conocí que aqui solos os fastidiariais... El himeneo es una entrevista que dura tanto tiempo!.. Con que fui á ver á mi tia, y la decidí á que me acompañase.
Mat. Mi tia!.. Ha llegado?
Oliv. Sin duda. Las criadas la han hecho entrar en vuestra habitacion, y alli os espera.
Mat. Voy corriendo. (3) Me permitis?..
Oliv. No hay necesidad de permiso...
Alf. Id, mi querida Matilde; preparadla á que me reciba... Yo iré al instante (4) y seguiremos nuestra conversacion.
Oliv. Me permitis?.. (5)
Alf. (Está visto! Nunca podré acostumbrarme al sistema de los primos.)

(1) Siempre de rodillas.
(2) Dándole la mano.
(3) Deteniéndose delante de Alfonso.
(4) Aparte á Matilde.
(5) Da la mano á Matilde, y la conduce á la puerta.

ESCENA IV.

ALFONSO Y OLIVIER. (1)

Alf. Dónde vais, primo?

Oliv. Toma! Voy... (Es zeloso! Me alegro. Tanto mas en mi favor.) Creo, primo, que os alegrareis de vernos aqui.

Alf. (2) Nada de eso.

Oliv. Pues lo que es franqueza no le falta!

Alf. Quién os ha dicho que traigais á Madama de Linsbur?

Oliv. La decencia lo exigia. Mi prima no tiene madre, y la presencia de una tia en este caso era indispensable... de derecho.

Alf. Maldita la falta que nos hacian, ni ella ni vos.

Oliv. Con que... en lugar de darme las gracias?.. Vos no habiais pensado ni en el baile, ni en la cena; pero yo, que nada olvido, me he encargado...

Alf. De qué?

Oliv. De traer los convidados, la orquesta... Mas de cincuenta personas van á llegar.

Alf. Lo siento mucho; dormirán al sereno, porque aqui no entran... pero no os impediré que vayais á acompañarlos.

(1) Olivier va á entrarse con Matilde, pero Alfonso le detiene por un brazo.
(2) Con sequedad.

Oliv. Cómo es eso!.. (El demonio del viejo!) Sabeis, primo, que esa espresion equivale á ponerme en la calle?

Alf. De veras!

Oliv. Y qué, aunque seamos parientes me veré obligado...

Alf. (1) Es posible!.. Como gusteis... al momento.

Oliv. Qué está diciendo!.. Creo que admite...

Alf. Aqui mismo: en el instante...

Oliv. Qué es esto!.. Pues no parece un muchacho!.. Escuchad: de otro no lo sufriria, pero vos... vuestra edad... qué se diria en el mundo de este duelo? reflexionad! Yo soy galante... mi prima es hermosa... Si me matabais os poniais en ridículo...

Alf. No... (2) Si os matara, quitaria un ridículo de la familia.

Oliv. (3) Caballero!.. Todo lo perdono, escepto un epígrama.— Estoy á vuestras órdenes.

Alf. Basta: esperadme en el jardin: elegireis las armas.

Oliv. (4) Nos batiremos como amigos...

(1) Con viveza.
(2) Con ironía.
(3) Picado.
(4) Dándole la mano.

Alf. Sí: como primos. (1)

ESCENA V.

ALFONSO.

Qué contento estoy! Necesitaba hallar uno en quien descargar mi cólera, y me alegro de dar la preferencia al primito. Veremos si con esto logro que me dejen en paz.

ESCENA VI.

ALFONSO Y VICTOR.

Vic. (2) Señor! Alerta, alerta!
Alf. Qué ocurre?
Vic. Estamos descubiertos! El tio nos ha venido siguiendo.
Alf. Mi tio!
Vic. Su coche acaba de parar.
Alf. Cielos! Quién le habrá dicho...
Vic. Lo ignoro, pero no perdais un momento... escondeos.
Alf. Y dónde? Ah! en el cuarto de mi muger, y venga lo que viniere. (3)
Mad. (4) No se puede entrar.

(1) Vase Olivier por el foro.
(2) Corriendo.
(3) Va á abrir y halla cerrado
(4) Dentro.

Alf. Es la tia... maldita sea! Y es preciso que yo vea á Matilde... que le declare la verdad... Ah! por la ventana que da al covertizo entraré cuando se marche la tia.

Vic. (1) Aqui viene el tio!.. huyamos.

Alf. Valando!.. (2)

ESCENA VII.

EL BARON Y MIGUEL. (3)

Bar. Vamos, Miguel, camina!

Mig. Aqui estoy, señor. — Pobre de mí!.. seis leguas de posta á escape!.. y por unos caminos!..

Bar. (4) No hay duda... estoy reventando!

Mig. Y yo!.. Señor, cuando os dije que el casamiento no traía mas que...

Bar. Vas á empezar otra vez?

Mig. No señor, no: ya callo: vos me habeis dado vuestra palabra de honor de que no estais casado, y debo creeros... hasta tener pruebas en contra. Pero, por Dios, tratemos de descansar, por que esta vida

(1) Atisbando.

(2) Salta por la ventana de la derecha, y desaparece. Victor vase por la izquierda. Salen por el foro el Baron y Miguel.

(3) Muy fatigados.

(4) Sentándose.

no es para llegar á viejos. (1) Calle!.. Señor, aqui hay una mesa cubierta de... y qué jamon!

Bar. Esto no debe estar destinado para nosotros, pero yo estoy en mi casa, y... y no podia venir á mejor tiempo.

Mig. Sí señor, creedme: comed bien, tomad fuerzas; eso nunca viene mal: quién sabe lo que puede suceder mañana!

Bar. (2) Parece que mi sustituto no se quiere morir de hambre. (3)

Mig. A lo menos, estos viajecillos os proporcionan que visiteis vuestras posesiones.

Bar. Pero yo estoy confundido! Es un sueño lo que me pasa?

Mig. No señor; por el pronto, este jamon no es un sueño.

Bar. Es estraño que todavia no hayamos visto á nadie. Estoy temiendo no se hayan marchado ya de aqui.

Mig. No señor; yo pregunté al subir si la señora estaba en casa, y me dijeron que sí.

Bar. La señora... quieres callar?

Mig. Perdonad, señor: es un resto de sospecha... Os pondré vino.

Bar. A tu salud. (4)

Mig. No: á la vuestra, que es mas urgente.

(1) Reparando en el velador.
(2) Siéntase á la mesa.
(3) Pónese la servilleta: Miguel le sirve.
(4) Bebe.

ESCENA VIII.

Dichos: MADAMA DE LINSBUR *á la puerta de la derecha.*

Mad. (Pobre muchacha! Cómo tiembla! Estoy indignada!.. Este es el momento de hablar á su marido.) Señor Baron!
Bar. Quién me llama?.. quién es? (1)
Mig. Esta será vuestra esposa. (Si es esta ya me tranquilizo un poco, en cuanto á la sucesion.)
Mad. Podeis venir: ya os estan esperando.
Bar. Me estan esperando!.. quién?
Mad. Quién! Vuestra esposa.
Bar. Mi esposa!..
Mig. (2) Qué tal!
Bar. Cáspita! Esto va de veras. — Perdonad, señora; voy al instante... (3)
Mig. Bien hecho: eso no debe impedir que ceneis.
Mad. (Y se está con esa calma cenando, cuando le vengo á avisar que...) Me habeis oido, señor Baron? Os he dicho...
Bar. (4) Que la novia me espera: ya lo he oido. Pero me hareis el favor de decir-

(1) Comiendo.
(2) Al Baron.
(3) Comiendo.
(4) Levantandose.

me, señora, á quién tengo el honor de hablar?

Mad. No estraño que no me conozcais; como que esta mañana no quise asistir á vuestra boda.

Mig. (1) Qué tal!

Bar. Quieres callar?

Mad. Soy la tia de vuestra muger... la presidenta de Linsbur.

Bar. De Linsbur! Cómo! La viuda del presidente?

Mad. La misma.

Bar. (Que vida tan mala le dió al pobre!) Con que sois vos la encargada?.. Miguel, llévate esto, y espérame en ese cuarto.

Mig. Señor, yo quisiera...

Bar. Obedece pronto.

Mig. (Cómo lo ha cambiado la boda!) (2)

ESCENA IX.

MADAMA DE LINSBUR Y EL BARON.

Mad. Conozco que mi presencia en estos sitios debe sorprenderos: quiero pues daros una esplicacion de mi conducta.

Bar. Bravísimo!.. Yo os la iba á pedir.

Mad. Sabed que yo he sido tan opuesta á

(1) Al Baron.
(2) Vase, llevándose la cena.

este matrimonio, que ni aun quise asistir á él; pero acabo de hablar con Matilde...

Bar. Hola! Se llama Matilde?

Mad. (1) Matilde.

Bar. Es bonito nombre.

Mad. Yo creí hallarla resignada solamente á su suerte; pero nada de eso: la he visto contenta, satisfecha; y casi creo que á pesar de vuestros sesenta años, habeis logrado agradarla.

Bar. Yo! (Es preciso confesar que el chasco va tomando un aspecto agradable, y ya es necesario apurar...) Querida tia, vos sin duda acostumbrareis á recojeros temprano, y ya creo que ha de ser muy tarde.

Mad. Os entiendo... me voy.

Bar. (2) Me permitis, querida tia?..

Mad. Con mucho gusto, querido sobrino. (3)

ESCENA X.

EL BARON.

Primeramente, cerremos aqui. (4) Si en-

(1) Sorprendida.
(2) Ofreciéndolo la mano.
(3) Vase por el foro.
(4) Cierra la puerta del foro con cerrojo.

tiendo una palabra, que me emplumen. Pero, adelante: hace ya mucho tiempo que se estan burlando de mí, y voy á desquitarme bien. Ellos me han casado con una jóven hermosa, segun parece: pues señor, (1) vamos á buscar á mi muger. (2)

ESCENA XI.

EL BARON Y MIGUEL.

Mig. (3) Ah señor!.. Dónde vais?

Bar. Eso no te importa.

Mig. Sí señor... no ireis.

Bar. Cómo qué!

Mig. Yo no me separo de vos!.. yo no os suelto!.. Sé que vais á batiros!

Bar. Yo!

Mig. No trateis de negarlo. Acabo de encontrar á vuestro adversario, que os está esperando para reñir, con dos espadas bajo el brazo.

Bar. Mi adversario!.. yo reñir!.. Y por qué motivo, imbécil?

Mig. Por causa de vuestra muger, de quien vos estais zeloso porque él la hace la corte.

(1) Frotándose las manos.

(2) Va á abrir la puerta del cuarto de Matilde á tiempo que sale Miguel por la opuesta, y lo detiene por la mano.

(3) Consternado.

Bar. Hacen la corte á mi muger!
Mig. Y eso os espanta! Si es una jóven...
Bar. (1) Dios me perdone! Creo que el infierno se ha desatado contra mí! Pero nada me detiene... (2) Vete; necesito estar solo.
Mig. (3) Para ir á mataros, no es verdad?
Bar. Que no!
Mig. Si lo estais deseando; lo veo.
Bar. Al contrario, hombre!
Mig. Señor, señor! os lo pido de rodillas.
Bar. Cállate, verdugo! Alguien viene. Dios mio! Será esta mi muger! (4)

ESCENA XII.

Dichos: MATILDE *sale de su cuarto.* (5)

Mat. (6) Alli está. Dios mio! No sé si tendré valor... pero despues de lo que acabo de saber, despues de la revelacion que me ha hecho Alfonso... dulce desengaño! Solo yo puedo obtener el perdon de su tio.

(1) Fuera de sí.
(2) Queriendo entrar en el cuarto de Matilde.
(3) Agarrandolo.
(4) Sale Matilde.
(5) Tocado de dormir: vestido blanco abierto: pelo recojido. A su salida, el Baron se aleja y se sienta en un sillon junto á la puerta izquierda.
(6) Aparte mirandolo.

Bar. (No sé cómo empezar. Empecemos por enfadarme; esto siempre da pie.) (1) Qué es eso!

Mat. (Qué mal gesto tiene!)

Bar. (2) Demonio! qué linda es!

Mig. (Cómo la mira!)

Bar. (3) No es verdad, Miguel, que es muy guapa?

Mig. (4) Qué sé yo! De eso se trata ahora!

Bar. (5) Señora, es á mí á quien buscais?

Mat. (6) Sí señor.

Mig. (Qué monería!)

Bar. (Pues señor, no puedo quejarme; me han escojido una muger preciosa.) (7) Miguel, vete á acostar.

Mig. (8) Señor, no me atrevo; vais á batiros con el otro.

Bar. Sí, en eso estoy pensando... (9) y ahora menos que nunca. Vaya, marcha.

Mig. (Yo no puedo decidirme.)

Bar. (10) Qué gracia! Qué candor! (11) Te vas?

(1) Acercándose.
(2) Mirándola.
(3) Aparte á Miguel.
(4) Con enfado.
(5) A Matilde.
(6) Temblando.
(7) A Miguel.
(8) Aparte al Baron.
(9) Mirando á Matilde.
(10) Mirando á Matilde.
(11) A Miguel.

Mig. No me necesitais ya para nada?
Bar. No. Ven mañana... no muy temprano.
Mig. (Y lo abandono en el momento del peligro!)
Bar. Vaya, buenas noches.
Mig. Buenas noches! (1)

ESCENA XIII.

MATILDE *y el* BARON.

Bar. No os parece, señora, que nuestra situacion es bastante rara? Al notar ese aire de candor y modestia, casi estoy por creer que os han casado como á mí, sin que lo supieseis... sin que lo sospechaseis... cosa que puede suceder muy bien, y de que tenemos la prueba.

Mat. A la verdad, señor, que vuestras dudas comienzan á inquietarme mucho. Esta boda ha sido tan original, tan precipitada... apenas he visto á mi marido: si me he equivocado, juzgadlo vos mismo. Un anciano se presenta en casa de mi tutor, se llamaba el Baron de Brucsál, amable, lleno de talento... todo el mundo se vió seducido por sus cualidades y atractivos: me mandan darle la mano; yo me resigno á ello sin trabajo. Hé aqui todo lo que puedo deciros.

(1) Vase por la izquierda.

Bar. Y ese anciano, era yo?

Mat. Era la misma bondad en las miradas, la misma indulgencia, la misma dulzura.

Bar. (1) Por vida del demonio!

Mat. (2) Ah! Pero no se enfadaba jamas; y ahora... segun el modo con que me mirais, me parece que ya no es él.

Bar. (3) (Diablo! No vayamos á destruir la buena opinion que tiene de mí, porque la aventura me va gustando.) Yo no me enfado, amiga mia; al contrario, estoy encantado de haber podido agradaros, asi... al primer vistazo, y no sé cómo he podido gobernarme: confieso que estoy lelo, y para que una muchacha se resigne á pasar su vida á mi lado...

Mat. Ah! ese es mi mayor deseo.

Bar. Aun ahora?

Mat. Mas que nunca. Veo tantas ventajas en favor mio... á mi edad se necesitan tanto los consejos de un amigo prudente... dicen que el mundo es tan malo!... Y para andar sola por él, soy yo tan jóven!..

Bar. Y yo tan viejo...

Mat. Pues bien, desde ahora vos sereis mi guia, y yo seré vuestro apoyo.

Bar. Es cierto que el matrimonio, mirado asi, como un punto de apoyo, tiene

(1) Enfadado.
(2) Asustada.
(3) Conteniéndose.

cierto aspecto agradable. Y yo que era tan enemigo...

Mat. Y por qué?

Bar. Quereis que os lo diga? Todo me asustaba en él: el manejo de la casa... la perpetua esclavitud... hasta el nombre de marido y de muger.

Mat. Pues bien: no me llameis vuestra muger; llamadme vuestra hija, vuestra pupila, vuestra sobrina, lo que querais... con tal que el título me ligue á vos, y me permita amaros.

Bar. Qué es lo que decis!

Mat. Asi á lo menos viviré á vuestro lado, estaré al frente de vuestra casa: el manejo de ella, que tanto os asusta, yo me encargaré de él. Para que el tiempo os parezca menos largo, por la noche os leeré, y os cantaré al piano: por la mañana os rodearé de todos aquellos que os respetan y os aman; vuestros viejos amigos lo serán mios, y vendrán amenudo, porque serán bien recibidos. Vos sereis feliz, y desearcis que lo sean tambien cuantos os rodean, y de tiempo en tiempo admitiremos á la juventud, cuyas risueñas ideas alegrarán las vuestras, y os tracrán á la memoria los recuerdos de vuestra juventud.

Bar. (1) Solo al escucharos me parece que

(1) Animándose.

ya me sucede! Sí, querida esposa.

Mat. Hemos convenido en que no me dariais ese nombre.

Bar. Es que ahora me gusta mucho. Sí, vos sereis dueño absoluto, no tendreis mas que insinuar para ser obedecida.

Mat. (1) Será posible?

Bar. Yo os lo juro.

Mat. Cómo! No me negareis nunca nada?

Bar. Jamas.

Mat. Sea cual fuere la gracia que os pida?

Bar. Cualquiera.

Mat. Pues bien: una tengo que pediros.

Bar. Yo la concedo desde ahora; y puesto que esa preciosa mano es ya mia, (2) no me permitireis?..

Mat. (3) Ah, señor, yo soy quien os suplico...

Bar. (4) Cómo! qué haceis! Yo estoy enternecido. Hija mia!.. Querida mia!.. levantaos. (5)

(1) Mirando hácia su cuarto.
(2) Queriendo besarle la mano.
(3) Tomándole la mano y cayendo de rodillas.
(4) Enternecido.
(5) Dan golpes.

ESCENA XIV.

Dichos y MIGUEL.

Mig. (1) Corred todos... todos...
Bar. Qué es eso?
Mig. (2) Ah señor!.. Os han herido?
Bar. Pícaro!.. Qué dices? Habla: qué espanto es ese?
Mig. Cómo es que estais aqui, si en este momento os estais batiendo en el jardin?
Mat. Qué decis?
Bar. Vuelves al tema!
Mig. Sí señor... Estais en el jardin, estais aqui, estais en todas partes: no hay jóven que tenga vuestra actividad. Yo estaba á la ventana de mi cuarto, porque la zozobra no me dejaba dormir, cuando de repente oigo ruido abajo; miro, y os veo salir del cuarto de la señora por el covertizo.
Bar. A mí!
Mig. Sí señor; habiais saltado por el balcon. El primo salió á vuestro encuentro, y al momento os ví entre los árboles con la espada en la mano.
Mat. (3) Cielos! Mi marido! Corramos!.. Dónde esta?

(1) Corriendo sin ver á su amo.
(2) Viéndolo.
(3) Turbada.

Mig. Ahí le teneis delante.

Mat. Si estará herido!

Mig. Ya veis que no; pero he pasado un susto!

Mad. (1) Abrid, abrid al instante.

Mig. (2) Este es el último dia de mi vida!

Bar. Otro lance!

Mad. (3) Matilde! Sobrino!

Mat. (4) Es mi tia.

ESCENA XV.

MADAMA DE LINSBUR, EL BARON, MATILDE Y MIGUEL.

Mat. Qué es eso, tia?

Mad. (5) Ah, querido sobrino, deja que te abrace! Yo estaba prevenida contra vos, lo confieso; pero vuestra conducta, vuestra generosidad en ese fatal desafio...

Bar. Mi generosidad!..

Mad. (6) Olivier me lo acaba de contar todo, porque ya los dos son amigos: despues de haberle desarmado...

Mat. Ya respiro!

(1) Llamando á la puerta del foro.
(2) Asustado.
(3) Dentro.
(4) Yendo á abrir.
(5) Yendo al Baron.
(6) A Matilde.

Mad. El mismo vencedor ha propuesto la paz.

Mig. Le reconozco en ese rasgo.

Mad. Pero á vuestra edad!.. Un desafio!.. Qué locura! Esponer sus dias!

Bar. No: os protesto que estaban en la mayor seguridad.

Mad. Qué quereis decir?

Bar. Vais á saberlo. (1) Decidme, os ruego: creeis que soy yo el que se ha batido hace poco?

Mat. (2) Yo no sé...

Bar. El que ha saltado por el balcon de vuestro cuarto?

Mat. (3) Creo que no.

Mad. Qué es lo que oigo! Cómo, sobrina! Quién es el atrevido...

Bar. Señora, esta es mi muger, y á mí solo me toca... (4) Matilde, á mí, á vuestro amigo, no le direis quién es el que estaba ahí en vuestro cuarto?

Mat. (5) Quién?

Bar. Dudais? Faltareis ya á la promesa que acabais de hacerme?

Mat. No señor, las cumpliré todas; pero vos no olvideis las vuestras. Aquella gra-

(1) A Matilde.
(2) Dudosa.
(3) Bajando los ojos.
(4) A Matilde.
(5) Turbada.

cia que os pedí, y que vos me concedisteis, yo la reclamo en este momento, porque la persona que os ha ofendido, usurpando vuestro nombre...

Bar. Qué?

Mat. (1) Os ama... os respeta tanto como yo.

Bar. Se conoce!

Mat. Desea vuestra felicidad...

Bar. Lindamente!

Mat. No aspira, como yo, sino á pasar su vida á vuestro lado.

Bar. (2) (Cómo! Será... no, no es posible.) Acabad, os ruego; su nombre?

Mat. Y le perdonareis?

Bar. (3) Su nombre.

Mat. (4) Le perdonais, no es verdad?

Bar. Sí... Sí... Aunqne no fuera mas que por curiosidad. Quién es?

Mat. Ahí le teneis.

Bar. Mi sobrino!

Todos. Su sobrino!

(1) Con ternura.
(2) Con una idea repentina.
(3) Impaciente.
(4) Tomándole la mano.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, ALFONSO Y OLIVIER, *dadas las manos.* (1)

Alf. (2) Ah! Mi querido tio!

Bar. Cómo! Eres tú?.. ese esposo invisible que se casa y se bate en mi lugar?

Mad. Gracias á Dios!.. esto ya es otra cosa!

Bar. Es una infamia, una picardía... y estoy furioso. (3)

Mig. Porque ha tomado vuestro lugar?

Bar. No; porque no he tomado yo el suyo. (4) Porque no me he casado con vos. Ya me habia ido acostumbrando...

Mig. Ahora lo siente!

Bar. Una muger tan buena, tan amable... que hubiera estado al frente de mi casa... que por las noches me hubiera cantado al piano para dormirme... hé aqui la muger que me convenia.

Mat. Es igual, porque ya no me separaré de vos.

Bar. Asi lo espero, y solo perdono con esa condicion. Pero... en cuanto á herencia, la culpa es vuestra: me habeis reconciliado con el matrimonio, y si encuentro una muchacha igual á esta...

(1) Alfonso viene en su trage de jóven.
(2) Corriendo á su tio.
(3) Matilde procura templarlo.
(4) A Matilde.

Alf. No tengo miedo... seré vuestro heredero.

Bar. Por qué?

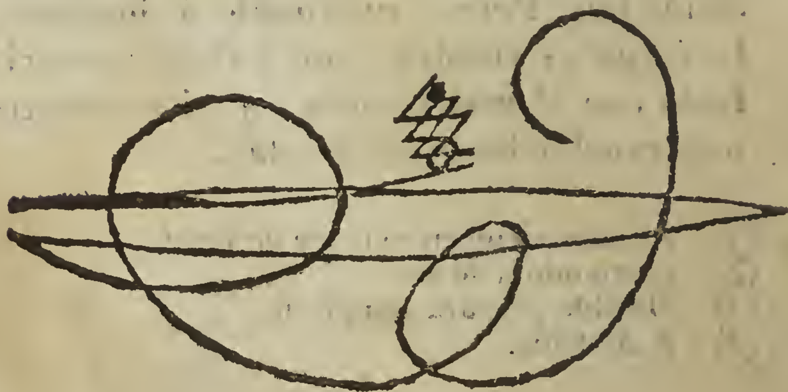
Alf. Porque dos como esta no se encuentran en el mundo.

Mig. (Dios lo quiera.)

Bar. *Me casasteis á porfia*
con una hermosa doncella,
y cuando la encuentro bella
encuentro que ya no es mia.
Tantos chascos en un dia
no es regular, ya lo veis!
Pero aunque en humo volveis
toda mi felicidad,
me queda una realidad:
un aplauso! (1) Le dareis?

(1) Al público.

Esta Comedia es propiedad legitima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.




3 0112 115875939